

El proceso por el desastre de Marruecos

Las declaraciones prestadas ayer dieron idea exacta de la catástrofe

Todo evidenció que el desorden, la imprevisión y no haber comprendido el problema incubaban el derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla.

Madrid, 18 (varias horas.)
LAS SESIONES DEL SEGUNDO DÍA
ESCASO PÚBLICO

Hubo durante las sesiones de ayer menos público aún que el día anterior. La curiosidad es tan escasa, que apenas si en Madrid se habla de este asunto.

Tan escaso público hubo, que durante varias horas sólo se veía en los escenarios unos cuantos militares, ayudantes de los generales que forman el Tribunal.

SE CONSTITUYEN LOS JUECES

A las diez en punto el general Weyler declaró comenzada la tercera sesión.

El Tribunal estaba formado absolutamente lo mismo que el día anterior.

PROSIGUE LA DECLARACION DE BERENGUER

El relator comenzó la sesión prosiguiendo la lectura del rollo del sumario, en la parte que concierne a la declaración del general Berenguer, suspendida al terminar la sesión anterior.

Dijo en sus manifestaciones el alto comisario que dio cuenta al Gobierno, los días 24 y 25 de julio, de la situación en que encontró la plaza de Melilla, donde solo existía elemento civil, y hacía resaltar la necesidad urgente de enviar una columna bien dispuesta de material y de hombres para hacer frente a todas las contingencias que se pudieran presentar.

Agregó que en la plaza se carecía de todo elemento; no había soldados, ni oficiales, ni material. No contaba con Estado Mayor, pues solo disponía de un coronel, por haber desaparecido los oficiales o hallarse enfermos a consecuencia del enorme trabajo.

Los contingentes que desembarcaban de la península, venían los soldados sin fogear, pues muchos de ellos solo llevaban veinte días días en filas, y no estaban, por tanto, aptos para entrar en fuego.

Respecto a no haber acudido en socorro del general Navarro, dijo que los efectivos con que en los primeros momentos contaba no pasaban de dos mil hombres, con los cuales no había forma humana de pensar en acudir en socorro de Monte Arruit.

La rendición de Zeluán vino a complicar sensiblemente la situación.

El 31 de julio las fuerzas que había en la plaza solo servían para defender el recinto de Melilla. Aquella misma noche convocó a Junta de generales, dando cuenta detallada al Gobierno de todo lo acordado en la reunión.

Resueltamente comunicó al Gobierno que, conforme a la apreciación hecha por los generales de las necesidades, era preciso el envío de refuerzos y material para combatir a los moros.

El día 2 de agosto, volvió a reunir la Junta de generales, comunicando a Madrid que era imposible salir de la plaza sin dejar atendida ésta por una guarnición y señalando los peligros que se avecinaban.

Respecto a una operación a la Restinga, que habría servido de base para acudir en auxilio de Nador, y servir de paso para Monte Arruit, dijo que ya estaba preparada, cuando el día 4 de agosto se verificó la rendición de Zeluán y ante la imposibilidad de formar la columna de auxilio, ofreció su cargo al Gobierno, sin perjuicio de seguir ocupando un puesto como simple soldado.

Confirmó que el general Sanjurjo, propuso una operación para ocupar el Atalayón, pero no se hizo por que la acción política no dió resultado.

Contestó después a un telegrama del Gobierno pidiéndole acudiera en socorro de Monte Arruit. Justificando el empleo de los once batallones que tenía en la plaza, de los cuales nueve estaban empleados en el campo avanzado de Melilla y dos en la plaza.

El 6 de agosto se levantó acta de la reunión de los generales, en la que se acordó la imposibilidad de acudir en socorro de Monte Arruit. El acta se redactó en términos encérgicos y firmaron los generales Sanjurjo, Cahanillas, Calvantic, Neyla, Gómez Jordana y Fresneda.

Audió después a la falta de instrucción de los contingentes llegados a Melilla, que no estaban formados. Muchos soldados no conocían el manejo de las ametralladoras, había compañías a las

que faltaban los mulos que dispone el Reglamento.

Siguieron señalando minuciosamente otros efectos observados en las tropas expedicionarias y detalló distintas anomalías.

Se refirió a la declaración del teniente Peña, superviviente de Monte Arruit, quien dijo que antes de entregar la posición se iniciaron negociaciones con Ben Chelal y otros moros notables, sin que dieran resultado. El teniente Peña salió de la posición veinte minutos antes de caer ésta en poder del enemigo.

Siguen gran número de folios en los que constan las cartas cruzadas entre el alto comisario y el Gobierno, en las que el general Berenguer propone a éste varios planes para organizar las operaciones. En otras da cuenta de la actividad amistosa de algunas cabilas.

Había después de la toma y pérdida de Abarán, que fué abandonada por los oficiales sin defenderse. Esto hizo que se trastornase el plan de Cabo Quijales.

El presidente suspendió la vista por unos minutos.

Al reanudarse aquella prosiguió el relator la lectura de las declaraciones del general Berenguer, quien se refirió a la situación de la jarda. Recuerda las predicciones de Abd-el-Krim, quien excitaba á los moros a defender su religión, sus derechos y sus propiedades.

Había después de la miseria que producía á los moros la pérdida de la cosecha de maíz, y esto produjo desavenencias en la jarda.

Las cabilas que aumentaron la jarda en 1921 eran armadas y mandadas por Abd-el-Krim, quien cobraba las multas que imponía á los indígenas.

Se dió lectura de un telegrama dirigido por el general Berenguer al Gobierno pidiendo materiales de guerra, y otro del general Navarro, participando la muerte del teniente coronel Primo de Rivera y de otros jefes y oficiales en la posición de Monte Arruit; y posteriormente se mostraron contrarios y él no tuvo que someter al criterio de la mayoría.

Agregó que la organización de las tropas de la península eraiciente y que estaba mal aprovisionada. Señaló después el mal emplazamiento de los campamentos.

Dijo el general Jordana: HISTORIA DE MUCHAS GOSAS

La declaración del general Jordana fué extensísima.

Dijo que las fuerzas llegadas a Melilla en los días siguientes al desastre tenían excelente espíritu, pero deficiente preparación, y se contaminaban del ambiente de posimismo que había en la plaza.

Describió la situación de Melilla cuando llegó el alto comisario, reconociendo que en aquellos críticos momentos, en lo primero que se pensó fué en salvar a la población civil.

Hizo relación de cada una de las peticiones elevadas al Gobierno antes del desastre para responder a las necesidades de Marruecos, especialmente a las de la Comandancia de Melilla.

Hizo comparaciones entre lo solicitado y lo concedido, para deducir que lo segundo ascendió solamente al veinte por ciento de lo primero.

La tribuna, al llegar a esta parte de la lectura, estaba completamente llena de curiosos, y en los escenarios la concurrencia era bastante nítida.

Declaró también el general Jordana que la petición del crédito de veinte millones hecha antes de ocurrir el desastre no llegó concedida hasta después del derrumamiento. Por ello habían estado en suspensión durante bastantes meses las obras de fortificación de posiciones y otras análogas. No había elementos de combate y en Alhucemas se llegó al extremo de no poder contestar a una agresión de los moros por falta de municiones.

Examinó el señor Jordana las peticiones hechas a la Alta Comandancia por el comandante general de Melilla, en relación con el bombardeo de Alhucemas y el empleo de tropas, así como también la petición de aumento de efectivos y artillería de material y ganado.

Afirmó que los pocos fondos concedidos los repartió el ministerio de la Guerra, no la Alta Comandancia, siquiera ésta debió hacerlo por conocer las necesidades de las comandancias generales.

En una de las comunicaciones del alto comisario se llegó a decir lo siguiente:

"Cree usted, señor ministro, que el perjuicio que se está haciendo es grande y que el conflicto tendería proporciones lamentables si yo no inviase fondos reservados, procedentes del ministerio de Estado, que me permiten hacer algunos adelantos."

Leyóse la declaración del sargento chofer del general Navarro, quien relata el desastre en la forma ya conocida y dice que carros, camiones, automóviles y cañones estaban abandonados en la carretera y algunos saqueados. A lo largo de los caminos había gran número de cadáveres.

Se leyó un telegrama dirigido al general Silvestre por dos jefes de posiciones, advirtiéndole el ataque que había comenzado a las

enemigos para el día siguiente, y anunciándole que las posiciones no podían defenderse.

Se leyó después una carta del hijo del general Silvestre comunicando el suicidio de su padre.

El general Weyler suspendió la sesión.

POR LA TARDE

A las cuatro de la tarde se reanudó la sesión.

Actuó de relator el teniente coronel señor Méndez Casas, auxiliado por el teniente auditor señor Ortega.

Se leyeron varias cartas y documentos sin interés, y después la declaración del comandante Núñez acerca del valor defensivo de la posición de Igueriben.

DECLARACION DEL COMANDANTE NÚÑEZ : ACERCA DE IGUERIBEN

Señaló el citado jefe las deficiencias de la posición, en la que hasta se carecía de un depósito para el agua.

Se refirió a los combates desarrollados en la posición conocida por la Loma de los Arboles, y dice que el tomó parte en dos hechos de armas y en varios tiroteos.

Describió los encuentros ocurridos el día 16 de julio en dicha posición, que fué tomada por nuestras tropas, perdida y vuelta á recuperar, con lo que se dio tiempo al enemigo para refugiarse.

También habló el señor Jordana sobre el asedio de Monte Arruit y de los teligramas del general Berenguer diciendo al jefe de los sitiados que resistiera todo lo posible para ver entre tanto de negociar la paz.

En varios telegramas el general Berenguer dijo al general Navarro que le enviaría aeroplanos con determinados elementos, los de mayor urgencia; pero cuando se enviaron al ser arrojado cayó al campo enemigo.

Esta era la situación, hasta que un día el general Navarro dijo que le era imposible continuar resistiendo.

Relató el general Jordana la rendición y saqueo de Monte Arruit y habló de una carta del señor Navarro al señor Berenguer diciendo que el jefe rebelde pedía diez mil duros por su rescate. El alto comisario contestó diciendo que se traería el dinero, pero se cortó la negociación.

También habló el señor Jordana sobre los telegramas enviados por los jefes de las guarniciones de Nador y Zeluán, hasta producirse el rendimiento.

Dijo que el general Berenguer puso ir en socorro de Nador, y propuso al Gobierno la operación, para la que había de utilizar diez batallones con Artillería y Caballería; pero todo quedó en suspensión, porque dimitió el Gobierno.

DECLARACION DEL GENERAL

El general Sanjurjo declaró lo que ya es conocido de la reunión de generales, el sostuvo el criterio de que se debía acudir en auxilio de los sitiados en Monte Arruit; pero los demás generales se mostraron contrarios y él no tuvo que someter al criterio de la mayoría.

Si no se auxilió a Nador fué porque la guarnición se riñó antes de organizar los auxilios necesarios.

EL GENERAL FRESNEDA : POR QUE NO SE SOCORRIO A MONTE ARRUIT

El entonces gobernador militar de la plaza de Melilla, general Fresneda, declaró lo mismo que otros generales acerca de la reunión que celebraron para decidir si había o no de socorrerse a Monte Arruit.

Fué imposible hacerlo, porque si bien el espíritu de las tropas era bueno, la mayoría de los soldados no habían disparado un tiro, y por lo tanto, no era posible utilizarlos.

MAS DOCUMENTOS

Seguidamente fueron leídos varios documentos, entre ellos los referentes a la petición del suplicatorio para procesar al general Berenguer.

MAS DECLARACIONES

También leyó el relator declaraciones de menor importancia, entre ellas las de doce soldados que estuvieron prisioneros; la del teniente Córdoba, que relató la retirada de Ben Tich, y la del teniente Aguado, que habló extensamente de lo ocurrido en Dar Dris.

SUSPENSION DE LA VISTA

El general Weyler dió por terminada la sesión a las siete y cuarto, anunciendo que se reanudaría hoy a las nueve de la mañana.

ANUNCIO

La Comisión Provincial para evitar todo perjuicio a los contribuyentes de la capital por los conceptos de territorial, industrial y pecuaria, tiene interés en recordar a éstos que el día 30 del corriente mes expira el período de pago voluntario de las cuotas correspondientes al primer plazo de este año.

EL PAIS VASCO

Se celebra en la Diputación, en la taquilla de Tesorería.

Después del 30, las oficinas provinciales tienen orden de cobrar los atrasos con el recargo reglamentario del 10 por 100.

San Sebastián, 18 de junio de 1924. — Por acuerdo de la Comisión Provincial: El secretario, Ramón de Zubeldia.

Examinó el general Jordana con detalle lo referente al material y a la petición de crear el grupo de Regulares de Melilla. Y como ya había ocurrido la derrota de Abarán, el alto comisario dijo al Gobierno que era necesario completar todo cuanto se había solicitado.

Examinó el general Jordana con detalle lo referente al material y a la petición de crear el grupo de Regulares de Melilla. Y como ya había ocurrido la derrota de Abarán, el alto comisario dijo al Gobierno que era necesario completar todo cuanto se había solicitado.

Examinó el general Jordana con detalle lo referente al material y a la petición de crear el grupo de Regulares de Melilla. Y como ya había ocurrido la derrota de Abarán, el alto comisario dijo al Gobierno que era necesario completar todo cuanto se había solicitado.

Examinó el general Jordana con detalle lo referente al material y a la petición de crear el grupo de Regulares de Melilla. Y como ya había ocurrido la derrota de Abarán, el alto comisario dijo al Gobierno que era necesario completar todo cuanto se había solicitado.

Examinó el general Jordana con detalle lo referente al material y a la petición de crear el grupo de Regulares de Melilla. Y como ya había ocurrido la derrota de Abarán, el alto comisario dijo al Gobierno que era necesario completar todo cuanto se había solicitado.

Examinó el general Jordana con detalle lo referente al material y a la petición de crear el grupo de Regulares de Melilla. Y como ya había ocurrido la derrota de Abarán, el alto comisario dijo al Gobierno que era necesario completar todo cuanto se había solicitado.

Examinó el general Jordana con detalle lo referente al material y a la petición de crear el grupo de Regulares de Melilla. Y como ya había ocurrido la derrota de Abarán, el alto comisario dijo al Gobierno que era necesario completar todo cuanto se había solicitado.

Examinó el general Jordana con detalle lo referente al material y a la petición de crear el grupo de Regulares de Melilla. Y como ya había ocurrido la derrota de Abarán, el alto comisario dijo al Gobierno que era necesario completar todo cuanto se había solicitado.

Examinó el general Jordana con detalle lo referente al material y a la petición de crear el grupo de Regulares de Melilla. Y como ya había ocurrido la derrota de Abarán, el alto comisario dijo al Gobierno que era necesario completar todo cuanto se había solicitado.

Examinó el general Jordana con detalle lo referente al material y a la petición de crear el grupo de Regulares de Melilla. Y como ya había ocurrido la derrota de Abarán, el alto comisario dijo al Gobierno que era necesario completar todo cuanto se había solicitado.

Examinó el general Jordana con detalle lo referente al material y a la petición de crear el grupo de Regulares de Melilla. Y como ya había ocurrido la derrota de Abarán, el alto comisario dijo al Gobierno que era necesario completar todo cuanto se había solicitado.

Examinó el general Jordana con detalle lo referente al material y a la petición de crear el grupo de Regulares de Melilla. Y como ya había ocurrido la derrota de Abarán, el alto comisario dijo al Gobierno que era necesario completar todo cuanto se había solicitado.

Examinó el general Jordana con detalle lo referente al material y a la petición de crear el grupo de Regulares de Melilla. Y como ya había ocurrido la derrota de Abarán, el alto comisario dijo al Gobierno que era necesario completar todo cuanto se había solicitado.

Examinó el general Jordana con detalle lo referente al material y a la petición de crear el grupo de Regulares de Melilla. Y como ya había ocurrido la derrota de Abarán, el alto comisario dijo al Gobierno que era necesario completar todo cuanto se había solicitado.

Examinó el general Jordana con detalle lo referente al material y a la petición de crear el grupo de Regulares de Melilla. Y como ya había ocurrido la derrota de A